

# EL ESTUDIO DE LA INFANCIA EN LA PREHISTORIA: EL CASO DEL CALCOLÍTICO EN EL VALLE DEL DUERO

ANA MERCEDES HERRERO CORRAL  
Universidad Complutense de Madrid  
anaherre@ucm.es

## RESUMEN

El análisis de los restos óseos de los individuos infantiles presenta ciertas complicaciones debido a la fragilidad de los mismos y por lo tanto a su difícil preservación. Sin embargo, el estudio de estos restos puede aportarnos una muy valiosa información sobre el comportamiento funerario que recibió esta parte de la sociedad, y al mismo tiempo comprender el papel social que tendrían dentro de la comunidad. El objetivo del presente trabajo es en primer lugar plantear cuales son los problemas y límites a la hora de estudiar restos óseos de inmaduros, para después analizar una muestra de individuos infantiles recuperados en los principales yacimientos calcolíticos del interior peninsular y del Valle del Duero.

**Palabras clave:** individuos infantiles, Antropología Física, Calcólítico, interior peninsular, Valle del Duero.

## ABSTRACT

The analysis of children skeletal remains has some problems due to their fragility and complicated preservation. However, the study of these remains may offer very precious information about the funerary treatment received by this part of the society and, at the same time, to understand its social role inside the group. The aim of this paper is to discuss which are the problems and limits when studying skeletal remains from immature individuals, and to analyse the available data of children recovered at the main Copper Age sites from the Inner Iberia and the Duero Basin.

**Key words:** children, Physical Anthropology, Copper Age, Inner Iberia, Duero Basin.

## 1. EL ESTUDIO DE LA INFANCIA DURANTE EL CALCOLÍTICO: PROBLEMAS Y LÍMITES.

### 1. La excavación de individuos infantiles

Hasta tiempos muy recientes la metodología arqueológica no era compatible con la extracción y conservación de restos óseos infantiles. De hecho, en algunas excavaciones antiguas estos restos no eran considerados importantes y no se recogían o se guardaban junto a la fauna (Gibaja et al., 2010). También hay que tener en cuenta que la excavación de restos infantiles es complicada, ya que los huesos tienen muchos núcleos de osificación sin fusionar, a simple vista semejantes a pequeñas piedras, que un ojo poco experimentado puede pasar por alto (De Miguel, 2010). Además, el número de elementos que tiene el esqueleto infantil varía según la edad, desde 156 huesos reconocibles al nacer, hasta 332 hacia los 6 años, cuando aparecen las epífisis y su fusión, en comparación con los 206 huesos del esqueleto adulto (Lewis, 2007).

Dicha dificultad a la hora de proceder a una intervención arqueológica con individuos infantiles se ve acrecentada por la mayor variabilidad que existe en su tratamiento funerario (Gibaja et al., 2010). En numerosas ocasiones se han documentado zonas específicas de las necrópolis destinadas a albergar los restos de los individuos subadultos. Además, también es bien conocida la tendencia a enterrar a esta sección de la sociedad en espacios de habitación o lugares destinados a las actividades productivas (De Miguel, 2010).

### 2. La preservación de los restos óseos inmaduros

El verdadero problema que encierra el estudio de esta porción de la sociedad

es, sin embargo, su estado de preservación, que, en la mayoría de los casos, dificulta su identificación y posterior estudio antropológico (De Miguel, 2010). El bajo número de individuos no adultos recuperados en los lugares de enterramiento parecía indicar un grado de preservación diferencial de estos restos debido a su menor mineralización (Gibaja et al., 2010). En efecto, en comparación con los de los adultos, los huesos de los individuos inmaduros son más frágiles y sensibles a los agentes tafonómicos, aunque, como en el resto de los casos, el grado de conservación de los restos óseos depende de diferentes factores tanto intrínsecos como extrínsecos. Dentro de los primeros estaría la composición química, el tamaño, la forma, la densidad, la porosidad y la edad del hueso; y dentro de los segundos, la humedad, el tipo de ropaje, la composición del suelo, la temperatura, los niveles de oxígeno y la flora y fauna del lugar (Lewis, 2007).

No obstante, el conjunto formado por el cráneo, la mandíbula y los dientes normalmente están bien preservados. El cráneo suele estar representado por pequeños fragmentos de los temporales, pero el maxilar generalmente se conserva mal. Sin embargo, la mandíbula y la región alveolar habitualmente se conservan tan bien que ello facilita mucho la estimación de la edad de estos individuos (Bello et al., 2002).

Dentro de los huesos de los inmaduros existen también diferencias de preservación según las categorías de edad. Así, los huesos de niños entre 0 y 4 años se conservan mal, sobre todo los de menores de un año, mientras que a partir de los 4 años se llega a una fase en la que los restos óseos reaccionan mejor frente a los agentes que provocan su degradación (Bello et al., 2002).

### 3. La estimación de la edad en individuos subadultos

Una vez recuperados los restos óseos infantiles, el análisis antropológico suele comenzar con la estimación de la edad del individuo. En primer lugar habría que tener en cuenta qué categorías de edad debemos utilizar, puesto que cada grupo de población dentro de la infancia tiene las suyas propias. Estas divisiones son definidas por los antropólogos a partir de los patrones de desarrollo y crecimiento biológico. Existen diferentes métodos para calcular la edad biológica de los subadultos, basándose en indicadores de desarrollo cuya secuencia ya es conocida en las poblaciones actuales. Además, por una vez, las estimaciones de edad en infantiles son más fiables y precisas que para los individuos adultos (González, 2008). Los métodos se basan principalmente en la erupción de los dientes, en las longitudes de las diáfisis de los huesos largos y en la fusión de diferentes piezas como las fontanelas o las epífisis (Nájera et al., 2010). El método más utilizado por los antropólogos es el de la erupción y calcificación dental.

Cabe destacar dos ejemplos opuestos de dos enterramientos calcólficos del Valle del Duero. En la Fosa 1 de "El Tomillar" (Ávila) fueron documentados siete individuos infantiles: dos menores de 2 años, uno de 6 años, dos de 8 meses, uno de entre 10 y 14 años, y otro juvenil entre 14 y 20 (Fabián, 2009). Sin embargo, en el Hoyo 5 del yacimiento burgalés de Fuente Celada, se excavaron los restos de un individuo subadulto, cuya edad no pudo ser especificada debido a que se trataba de un resto muy fragmentado (Alameda et al., 2011).

### 4. La determinación del sexo en individuos inmaduros

El sexo es otro factor imprescindible a la hora de hacer estudios antropológicos y sociales de las poblaciones del pasado, pero, lamentablemente, no existe un método fiable para determinar el sexo en individuos subadultos de cualquier población. Lo que está claro es que hasta la pubertad, que es cuando aparecen los caracteres sexuales secundarios, no pueden ser aplicados los métodos de determinación sexual que se utilizan

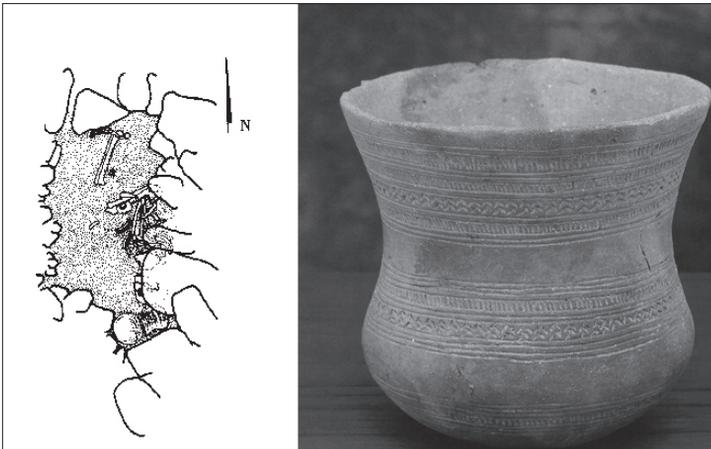


Figura 1: Planta y vaso Campaniforme del enterramiento infantil del Túmulo 1 de Aldeagordillo (según Fabián 1992).

para los adultos y que dan un 95% de confianza (González, 2008). A pesar de ello, diferentes autores han centrado sus investigaciones en buscar métodos de identificación sexual para subadultos, aunque hay que recordar que ninguno de ellos sobrepasa el 90% de confianza que se exige en los individuos adultos. Sin embargo, a día de hoy, el único método que puede determinar el sexo con mayor fiabilidad es el análisis de ADN. Se trata, sin embargo, de una técnica complicada y bastante costosa económicamente, por lo que no siempre puede ser aplicada (De Miguel, 2010).

Destacan dos yacimientos del Valle del Duero: en la Fosa 13 del yacimiento de "El Tomillar" (Ávila) se documentaron cinco bebés: tres niñas de 1-2 meses, otra de 6 meses y un niño de 1-2 meses (Fabián, 2009). Sin embargo, en el enterramiento Campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo, se recuperaron los restos de un individuo infantil de unos 10 años de edad, cuyo sexo no ha podido ser determinado con certeza (Fabián, 1992) (Fig. 1).

## 5. El problema de la representatividad

En primer lugar, no hay que olvidar que en la mayoría de los trabajos de excavación sólo se excava un área determinada de la necrópolis y, por lo tanto, no pueden extraerse conclusiones generales acerca de la composición de la población (Gibaja, 2010). Pero además existe el problema de la baja representación de los individuos inmaduros en los enterramientos de estas épocas, teniendo en cuenta que en las poblaciones antiguas la mortalidad de los subadultos, sobre todo la de los más pequeños, sería muy elevada en relación a la de la edad adulta. El número de individuos subadultos (menores de 20 años) en una estructura demográfica natural debería oscilar entre el 45-60% del total de fa-

llecidos, y en ningún caso podría estar por debajo del 20% (Lohrke y Wiedmann, 2005). De este modo, la mortalidad sería mayor entre los neonatos y los infantiles más jóvenes, seguidos por los demás infantiles (6-12 años). Por último, los adolescentes deberían estar representados en una menor frecuencia, puesto que su mortalidad es más baja (González, 2008).

Lo lógico sería considerar que si los niños aparecen en menor número es debido a una preservación diferencial que beneficiaría a los huesos más mineralizados de los adultos. Sin embargo esta hipótesis se ve refutada en las necrópolis donde sí han llegado hasta nosotros restos de individuos inmaduros. Es más lógico pensar en una selección deliberada por parte del grupo, que es quien decide qué individuos deben ser enterrados y cuáles no, o bien en una especialización de los lugares de enterramiento asociada a algún tipo de exclusión social, sexual o por grupos de edad (Bello et al., 2002).

## 2. LAS EVIDENCIAS EN EL INTERIOR PENINSULAR Y EL VALLE DEL DUERO

En total se han estudiado 177 individuos infantiles procedentes de 32 yacimientos del Neolítico final y Calcolítico del interior peninsular, de los cuales 14 pertenecen al Valle del Duero (Fig. 2). En esta muestra están representados todos los grupos de edades, sin embargo, se observa una mayor cantidad de subadultos pertenecientes a grupos de edades más avanzados, frente a la casi ausencia de individuos prenatales o perinatales. Durante el Neolítico final del Valle del Duero, predominan los juveniles, con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Este es el caso del Dolmen de las Arnillas (Burgos), donde se recuperaron los restos de dieciocho

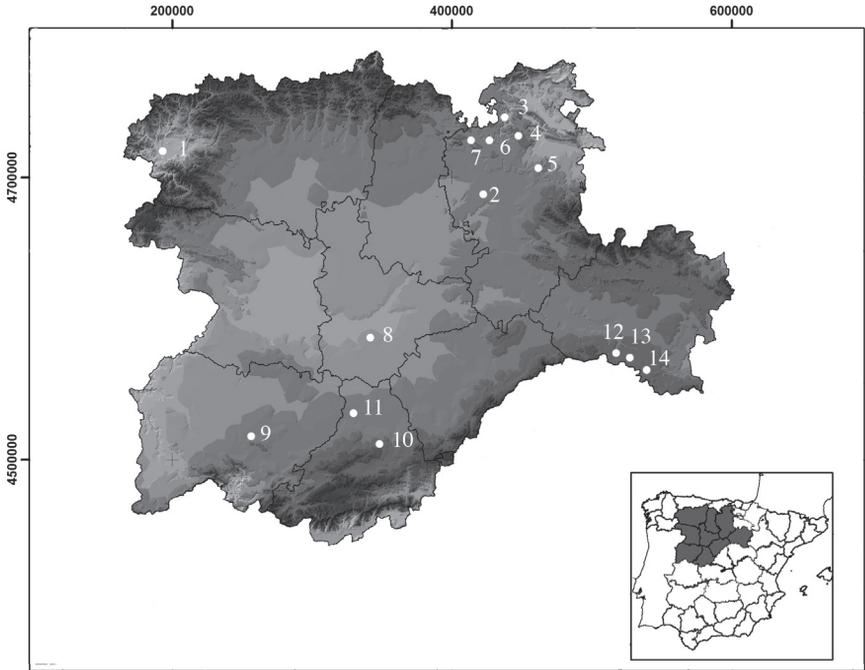


Figura 2: Mapa del Valle del Duero con la ubicación de los yacimientos con enterramientos infantiles. 1: Cueva de las Tres Ventanas, 2: Fuente Celada, 3: La Cabaña, 4: Cista de Villaescusa, 5: Alto de Rodilla, 6: Las Arnillas, 7: El Hornazo, 8: Colmenares, 9: Dolmen de la Ermita, 10: Aldeagordillo, 11: El Tomillar, 12: La Sima, 13: La Peña de la Abuela, 14: La Tarayuela.

individuos juveniles y tan solo tres menores de 12 años <sup>1</sup>. Sin embargo, a partir del Calcolítico, aunque siguen siendo abundantes los juveniles, el mayor número de individuos se localizan en el grupo de edad de Infantiles II con edades entre los 6 y 12 años. Algunos ejemplos se encuentran en el yacimiento leonés de La Cueva de las Tres Ventanas, con un infantil de 6-12 años (Fernández et al, 1999) o en el de Colmenares (Valladolid) donde se hallaron los restos de un subadulto entre 8 y 10 años (Herrán y Rojo, 1999). Esta misma tendencia se aprecia también en el Calcolítico Campaniforme en yacimientos como el de

Aldeagordillo (Ávila) con un individuo infantil II de unos 10 años de edad (Fabián, 1992), o en el Dolmen de la Ermita (Salamanca) con otro subadulto de 7-9 años (Benet, Pérez y Santonja, 1997).

Como se ha señalado anteriormente, la determinación del sexo en los restos óseos de los individuos infantiles es una tarea muy complicada, por lo que en la inmensa mayoría de la muestra estudiada en este trabajo, ha sido imposible determinar el sexo. Sin embargo, contamos con casos excepcionales, como la fosa 13 del yacimiento calcolítico de El Tomillar (Ávila) donde se documentaron los restos de cinco bebés menores de seis meses, cuyo sexo sí que pudo ser identificado. Se trataba, por lo tanto, de cuatro individuos femeninos y

<sup>1</sup> Informe mecanografiado realizado por García Ruiz, M.L. y cedido amablemente por el profesor Rojo Guerra, M.A.

un varón, inhumados junto a tres adultos (Fabián, 2009) (Fig. 3).

Como en este último caso mencionado, resulta interesante conocer el tipo de acompañantes que tienen los individuos infantiles en las estructuras funerarias en las que se encuentran. La tendencia general observada en la muestra es que los subadultos siempre aparecen inhumados junto a otros individuos, ya sean adultos o subadultos. En el Calcolítico sin Campaniforme, las tumbas más habituales son las que cuentan con más de un individuo infantil y varios adultos de ambos sexos. Sin embargo, también son abundantes los enterramientos de más de un subadulto, acompañado por una mujer adulta. Esto ocurre en una fosa excavada en el yacimiento de Camino de las Yeseras (Madrid), donde se documentaron nueve subadultos junto a los restos de una mujer adulta joven (Blasco et al, 2011). En las tumbas campaniformes, sin embargo, lo que más abunda son las estructuras que albergan los restos de un solo individuo infantil, acompañados por adultos de ambos sexos. Este es el caso del enterramiento del Dolmen de la Ermita (Salamanca), donde se halló a un subadulto junto a una mujer y un varón adultos (Benet, Pérez y Santonja, 1997).

Además, a lo largo de todo el periodo estudiado, se aprecia una tendencia relacionada también con el número de personas con las que los subadultos están enterrados. Los análisis llevados a cabo mostraron que a medida que aumenta la edad de los niños, también lo hace el número de acompañantes en la tumba, ya sean adultos u otros subadultos.

### 3. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

A pesar de los problemas y las limitaciones que existen a la hora de estudiar a los individuos infantiles de las sociedades del pasado, es evidente el potencial de esta línea de investigación. En la actualidad se están desarrollando diferentes tipos de estudios que tienen como objetivo profundizar en su análisis para entender el papel social que tuvieron estos individuos en los grupos prehistóricos. Cada vez son más comunes, por ejemplo, los análisis de ADN, o de isótopos de C/N para determinar la dieta, en los que se incluyen a los subadultos en la muestra, todo lo cual está ayudando a completar un retrato de estas sociedades hasta ahora incompleto.

A partir de los análisis realizados con la muestra estudiada es posible extraer algunas conclusiones sobre el

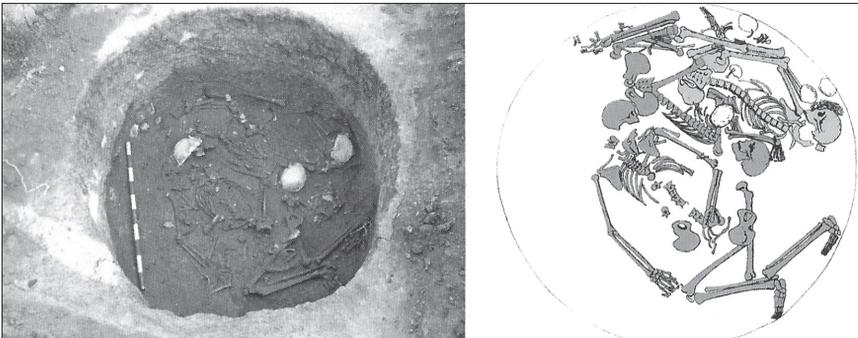


Figura 3: Fosa 13 con enterramiento infantil del yacimiento de El Tomillar (según Fabián 2009).

tratamiento funerario que recibieron los individuos infantiles durante el Calcolítico en el Valle del Duero. En primer lugar, la población en las sepulturas estudiadas no se corresponde en absoluto con la que teóricamente deberíamos haber encontrado, teniendo en cuenta la elevada mortalidad infantil que debió existir en estas etapas de la Prehistoria peninsular. Esto nos permitiría hablar de una posible selección social o cultural, que haría que solamente algunos individuos infantiles recibieran sepultura, y que los demás tuviesen un tratamiento funerario diferente que no ha llegado hasta nosotros.

En el estudio realizado se aprecia una tendencia muy clara que consiste en inhumar a los subadultos siempre acompañados por alguien más. Durante todo el periodo estudiado, las tumbas individuales infantiles son escasísimas, puesto que en el 94% de los casos aparecen junto a otros adultos o subadultos. La presencia de uno o varios adultos en una tumba infantil podría interpretarse como evidencia indirecta de la existencia de posibles relaciones de parentesco entre todos estos individuos que comparten un mismo sepulcro. Sin embargo, estudios de ADN han demostrado que esto no siempre es así, pues en ocasiones no existen tales vínculos familiares pese a compartir el mismo espacio funerario. Quizás sea más interesante interpretarlo desde el punto de vista de la consideración social que tendrían los subadultos dentro de la comunidad. De hecho, se ha comprobado que a medida que aumenta la edad de los niños inhumados aumenta también el número de acompañantes. Este hecho podría tener su explicación en el ámbito de las relaciones sociales, puesto que a medida que un niño va creciendo, sus lazos sociales o los vínculos con otros miembros de la comunidad también aumentarían.

Tenemos más preguntas que respuestas, y quedan muchos interrogantes como estos por responder, pero ello solo será posible con el desarrollo de las investigaciones, el análisis de más muestras, y la búsqueda de hipótesis que nos ayuden a interpretarlas en el contexto de las relaciones sociales y las transformaciones económicas que están en la base de la dinámica de la evolución de estos grupos a lo largo de los últimos milenios.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAMEDA CUENCA-ROMERO MC, CARMONA BALLESTERO E, PASCUAL BLANCO S, MARTÍNEZ DÍEZ G, DÍEZ PASTOR C. 2011. El "campo de hoyos" calcolítico de Fuente Celada (Burgos): datos preliminares y perspectivas. *Complutum* 22 (1): 47-69.
- BELLO S, SIGNOLI M, RABINO MASSA E, DUTOUR O. 2002. Les processus de conservation différentielle du squelette des individus immatures. Implications sur les reconstitutions paléodémographiques. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*:14: 245-262.
- BENET N, PÉREZ R, SANTONJA M. 1997. Evidencias Campaniformes en el Valle Medio del Tormes. En Balbín R, Bueno P, Editores. II Congreso de Arqueología Peninsular, Tomo II- Neolítico, Calcolítico y Bronce, Fundación Rei Alfonso Henriques, Zamora. p: 449-470.
- BLASCO C, LIESAU C, RÍOS P. 2011. Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la región de Madrid: Nuevos estudios. *Patrimonio Arqueológico de Madrid/6*, Universidad Autónoma de Madrid.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ MP. 2010. Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria reciente a la Edad Media. *Complutum* 21 (2): 135-154.
- FABIÁN GARCÍA JF. 1992. El enterramiento Campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* 58: 97-135.

- FABIÁN GARCÍA JF. 2009. Hace 4.600 Años, en El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila). Diputación Provincial de Ávila.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ C, FERNÁNDEZ MANZANO J, PASTOR VÁZQUEZ J F, FERNÁNDEZ-POSSE MD. 1999. La Cueva de las Tres Ventanas (Corullón) y los inicios de la Edad de los metales en el Bierzo. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA 65: 99-132.
- GARCÍA RUIZ ML. Estudio antropológico de los restos óseos de Las Arnillas, Moradillo de Sedano (Burgos). Informe mecanografiado.
- GONZÁLEZ MARTÍN 2008. Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos. En Gusi F, Muriel S, Olaria C, Coordinadores. *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. Diputación de Castellón. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y prehistóricas. p: 57- 76.
- HERRÁN MARTÍNEZ JL, ROJO GUERRA MA. 1999. ¿Una nueva tumba en fosa calcolítica? El hallazgo de Colmenares (Portillo, Valladolid, España) y su contexto arqueológico. *Estudios Pré-Históricos*, Centro de Estudios Pré-históricos da Beira Alta 7: 111-124.
- LEWIS ME. 2007. *Bioarchaeology of children*. Cambridge University Press.
- LOHRKE B, WIEDMANN B. 2005. Estudio de los restos humanos neolíticos de la tumba de La Peña de la Abuela, Ambrona. En Rojo Guerra MA, Editor. *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Memorias, Arqueología en Castilla y León 14, Junta de Castilla y León. p 249-268.
- NÁJERA COLINO T, MOLINA GONZÁLEZ F, JIMÉNEZ BROBEIL S, SÁNCHEZ ROMERO M, AL OUMAOU I, ARANDA JIMÉNEZ G, DELGADO HUERTAS A, LAFRANCHI, Z. 2010. La población infantil de la Motilla del Azuer: un estudio bioarqueológico. *Complutum* 21 (2): 69-102.